

Unas notas acerca de *al-suryāniyya*

Juan Pedro MONFERRER SALA

BIBLID [0544-408X]. (1997) 46; 229-239

Resumen: El uso del tecnicismo *suryāniyya* en la producción literaria árabe del período conocido como *early Islam* se enmarca dentro de toda una amplia «tradición» que, desde varios siglos atrás, empleó el término «siriaco» para referirse al «arameo» y sus distintos dialectos hablados.

Abstract: Use of tecnicism *suryāniyya* inside Arab literary production of period which is known as «early Islam» it's in a wide «tradition» which, from several centuries earlier, used «Syriac» term to refer «Aramaic» and its various spoken dialects.

Palabras clave: Traducción. Lengua. Árabe. Arameo. Siriaco. Literatura.

Key words: Translation. Language. Arabic. Aramaic. Syriac. Literature.

El afortunado término «faux amis», más célebre como «false friends» por aquello de la proyección actual del inglés, se viene empleando para referirse a aquellas binas de términos o frases que en dos lenguas distintas, aun siendo semejantes en el significado, resultan diferentes en cuanto al significado. No sabemos, de todas todas, si ese es el caso del tecnicismo (*al-suryāniyya* -con artículo expletivo- el cual posee, a todas luces, un sentido concreto y determinado en la producción literaria musulmana del período que se conoce como *early Islam*.

Y resulta difícil saber a qué lengua designa este término porque su empleo no se muestra todo lo claro que desearíamos en aquellos contextos en los que aparece. Veamos un ejemplo:

[...] قريشا وجدوا في الركن كتابا بالسريانية فلم يدروا ما هو
حتى قرأه لهم رجل من يهود فإذا هو أنا الله ذو بكة¹

«[...] Unos de *Qurayš* hallaron en la esquina [de la *Ka'ba*] un escrito en *suryāniyya*, pero no entendieron nada hasta que se lo leyó (=se lo tradujo) un judío; he aquí lo que decía: “Yo soy el Dios, el de La Meca”».

1. Cfr. Ibn Hišām. *al-Sīra al-nabawiyya*. (4 tomos en 2 vols. más 1 de índices). Ed. Muṣṭafā l-Saqqā, Ibrāhīm al-Abyārī y ‘Abd al-Ḥafīz Šalabī. Beirut: Dār al-Jayr, 0141/0991, vol. I, p. 161.

Décobert, aludiendo a este fragmento de la *Sīra*, interpreta el tecnicismo como «siriaco»². De hecho, nada hay por el momento que impida esta traducción; sin embargo y aunque sólo sea de pasada, cabe señalar algo con respecto a la fórmula *Anā Allāh Dū Bakka*, sobre la que volveremos en otro trabajo: cierto es que *Bakka*³ es una variante del topónimo *Makka*, tal como lo señalan los editores de la *Sīra*⁴ y documenta el Corán⁵, pero la fórmula (introducida con *Dū*, equivalente semántico del semítico *Ba 'al*=árabe *Ba 'l*) que parece ser el reflejo de una designación preislámica del dios tribal local⁶, se nos hace algo forzada con dicho topónimo: dado que el fragmento se incluye en el proceso de reconstrucción y reparación de la *Ka 'ba*⁷, aun estando ésta en La Meca, parece más acorde con el relato suponer la fórmula *Anā Allāh Dū [l-]Ka 'ba* («Yo soy el Dios, el [Señor] de la *Ka 'ba*») que se explica por metátesis *bā'/kāf* y pérdida de *'ayn*, donde la *šadda* debe ser efecto de ultracorrección.

Pero sigamos adelante: la información que nos facilitan los textos procedentes del período que se conoce como *early Islam*⁸, se sitúan, también, en esta línea de ambigüedad, como podemos apreciar en las siguientes secuencias compiladas por Ibn Sa'd, Ibn Ḥabīb y al-Ṭabarī:

2. Cfr. Ch. Décobert. «La mémoire monothéiste du Prophete». *Studia Islamica*, LXXII (1990), p. 45.

3. Cfr. Yāqūt. *Mu 'yam al-buldān*. 5 vols. Beirut: Dār Ihyā' l-Turāṭ al-'Arabī, 1399/1979, vol. I, p. 475; al-Bakrī. *Mu 'yam mā-sta 'yama min asmā' l-bilād wa-l-mawāḍi'*. (4 tomos en 2 vols.). Ed. Muṣṭafā l-Saqā. Beirut: 'Ālam al-Kutub, 1403/1983³, vol. I, pp. 269-70.

4. Cfr. Ibn Hišām. *Sīra*, vol. I, p. 161, n. 5; cfr. Yāqūt. *Mu 'yam*, vol. I, p. 475.

5. Cfr. *Corán*, 3,96.

6. Cfr. *Corán*, 106,3: *Rabb hādā l-bayt*, sobre esta expresión, vid. R. Bell-W. M. Watt. *Introducción al Corán*. Trad. M.^a Mercedes Lucini. Madrid, 1987, pp. 118-9 y R. Bell. *The Origin of Islam in its Christian Environment*. Londres, 1968 (= Edimburgo, 1926), pp. 72-4; también *Corán*, 27,91: *Rabb hādīhi l-balda*, a propósito de este último, vid. R. Bell. *The Origin of Islam*, pp. 72-4. El empleo de *Dū*, y su correspondiente femenino, como parte de la onomástica teofórica está ampliamente documentado en el panteón preislámico de Arabia, vid. por ejemplo L. Krehl. *Über die Religion der vorislamischen Araber*. Amsterdam, 1972 (= Leipzig, 1863), pp. 49 ss., 83, 73 ss.; G. Ryckmans. *Les religions arabes préislamiques*. Lovaina, 1951, pp. 9, 14, 17, 19, 33, 38, 39, 40, 41, 42-4, 45, 46. Este elemento teofórico fue empleado también por los reyes de *Kinda*, *Ḥimyar* y *Hamdān*, cfr. W.M. Watt. *Muhammad at Medina*. Karachi, 1988², p. 120.

7. Lugar con el que también se identifica a *Bakka*, cfr. Yāqūt, *Mu 'yam*, vol. I, p. 475.

8. Cfr. a partir de la célebre aleya coránica, Kh. 'Athamina. «“Al-Nabiyy al-Umiyy”: An Inquiry into the Meaning of a Qur'anic Verse». *Der Islam*, 69 (1992) pp. 62-3, que toma el término *suryāniyya* de forma literal.

لَمَّا هَرَبَ إِبْرَاهِيمَ مِنْ كَوْثَى وَخَرَجَ مِنَ النَّارِ وَلِسَانَهُ يَوْمَئِذٍ سُرْيَانِيٌّ فَلَمَّا
عَبَرَ الْفِرَاتَ مِنْ حَرَّانَ غَيَّرَ لِسَانَهُ فَقِيلَ عِبْرَانِيٌّ حَيْثُ عَبَرَ الْفِرَاتَ وَبَعَثَ
نَمْرُودُ فِي أَثَرِهِ وَقَالَ لَا تَدْعُوا أَحَدًا يَتَكَلَّمُ بِالسُّرْيَانِيَّةِ إِلَّا جِئْتُمُونِي بِهِ فَلَقُوا إِبْرَاهِيمَ
فَتَكَلَّمُوا بِالْعِبْرَانِيَّةِ فَتَرَكَوهُ وَلَمْ يَعْرِفُوا لُغَتَهُ⁹

«En los días en que Abraham salió de Kutá¹⁰ -escapando [así] del infierno- tenía por lengua [el] *suryānī*. Al cruzar el Éufrates, viniendo desde Jarán¹¹, Dios le cambió la lengua -se dice que en hebreo- al tiempo que cruzaba el Éufrates. Nemrod mandó en su búsqueda, diciendo: “no dejéis [marchar] a nadie que hable *suryāniyya*, traéd-melo”. Y dieron con Abraham que, como hablase hebreo, lo dejaron al no entender su lengua».

والسُّرْيَانِيُّونَ مِنَ الْأَنْبِيَاءِ خَمْسَةٌ: إِدْرِيسُ وَنُوحٌ وَلُوطٌ وَإِبْرَاهِيمُ وَيُونُسُ [...] وَالْكَتَبُ كُلُّهَا الَّتِي أَنْزَلَهَا عَلَى أَنْبِيَائِهِ إِنَّمَا أَنْزَلَتْ بِهَذِهِ الْأَلْسِنَةِ الثَّلَاثَةِ: الْعَرَبِيَّةِ وَالسُّرْيَانِيَّةِ وَالْعِبْرَانِيَّةِ¹²

«Los profetas que hablaban *suryāniyya* son cinco: Henoc, Noé, Lot, Abraham y Jonás [...] Todas las Escrituras que [Dios] reveló a Sus profetas sólo lo fueron hechas en estas tres lenguas: árabe, *suryāniyya* y hebreo».

وَكَانَ لِسَانَ الْأَنْبِيَاءِ كُلِّهِمْ ثَلَاثَةَ أَلْسِنٍ: الْعَرَبِيَّةِ وَالسُّرْيَانِيَّةِ وَالْعِبْرَانِيَّةِ¹³

«Tres eran las lenguas de los profetas: árabe, *suryāniyya* y hebreo»

9. Cfr. Ibn Sa'd. *al-Ṭabaqāt al-kubrā*. 9 vols. Ed. Iḥsān 'Abbās. Beirut: Dār Ṣādir, 5891, vol. I, p. 64.

10. *Kuṭā*. Cfr. Yāqūt. *Mu'jam*, vol. IV, pp. 487-8; al-Bakrī. *Ista'yama*, vol. IV, pp. 1138-9. Esta es una de las varias ciudades en las que se sitúa el nacimiento de Abraham, vid. al-Ṭabarī. *Ta'rīj al-rusul wa-l-mulūk*. (5 tomos en 16 vols.). Ed. M. J. de Goeje et alii. Leiden, 1964 (= Leiden, 1897-1901), vol. I, p. 252; Yāqūt. *Mu'jam*, vol. IV, p. 488; Ibn al-A'īr. *al-Kāmil fī l-ta'rīj*. 9 vols. Beirut: Dār al-Fikr, 1398/1978, vol. I, p. 53. Esta población, actualmente *Tell Ibrāhīm* (en el 'Irāq) es la *Kūtā* que menciona 2 Re 17,24.30, la cual estaba situada a unos 25 Km. al noreste de Babilonia (vid. H. Haag. *El país de la Biblia*. Geografía, historia, arqueología. Barcelona, 1992, p. 132) y también es conocida en la literatura musulmana como *Kuṭā*, vid. al-Ṭa'labī. *Qīṣaṣ al-anbiyā'*. Beirut: al-Maktaba al-Ṭaqāfiyya, s.d., p. 63.

11. *Ḥarrān*. Sobre esta famosa ciudad situada en el norte de la antigua Mesopotamia, cfr. Yāqūt. *Mu'jam*, vol. II, pp. 235-6; al-Bakrī. *Ista'yama*, vol. II, p. 435; vid. además M. S. Miller/J. L. Miller (Eds.). *Black's Bibel Dictionary*. In consultation with eminent authorities. Drawings by C. Valentine. Londres, 1973^s, p. 245.

12. Cfr. Ibn Ḥabīb. *Kitāb al-ta'rīj*. Edición y estudio por Jorge Aguadé. Madrid, 1991, p. 82, n° 44.

وكان لسان خمسة من الأنبياء السريانية: إدريس ونوح وإبراهيم ولوط
ويونس¹⁴

«*Suryāniyya* era la lengua de cinco profetas: Henoc, Noé, Abraham, Lot y Jonás».

وحدّثني عليّ بن معبد عن عبيد بن عمر عن يحيى بن أبي أنيسة عن
ابن عباس أنّه سأل كعب عن الفردوس فقال: هي الكروم بالسريانية¹⁵

«Me transmitió `Alī b. Ma`bad, que lo había tomado de `Ubayd Allāh b. `Umar y éste de Ya.,hyà b. Abī Unaysa quien, a su vez, lo había tomado de Ibn `Abbās, el cual preguntó a Ka`b sobre *al-firdaws*, contestándole [este]: “son los viñedos”¹⁶ en *suryāniyya*”¹⁷.

[...] أربعة يعني الرسل سريانين آدم وشيث ونوح وخنوخ¹⁸

«[...] Cuatro -es decir, de los profetas- eran *suryānī*. Adán, Set, Noé y Henoc».

El último fragmento de Ibn Ḥabīb podría resultar definitivo, caso de que pudiésemos documentar fehacientemente tal traducción de ese otro tecnicismo que es *al-firdaws*, pero la cosa tampoco parece ser concluyente: en árabe, *firdaws* es un singular formado artificialmente sobre *farādīs*, que es un préstamo tomado del griego παράδεισος¹⁹, el cual, a su vez, es la transliteración del persa *pairi daēza*, que posee

13. Cfr. Ibn Ḥabīb. *al-Ta`rīj*, p. 72, nº 34.

14. Cfr. Ibn Ḥabīb. *al-Ta`rīj*, p. 72, nº 34.

15. Cfr. Ibn Ḥabīb. *Kitāb waṣf al-firdaws*. Beirut: Dār al-Kutub al-`Ilmiyya, 7041/7891, p. 12, nº 75.

16. Las variantes *al-kurūm/al-a`nāb* parecen obedecer a la prohibición de emplear el término «viñas» (*karm*), tal como dan cuenta algunas tradiciones: «No digáis “viñas” (*al-karm*), decid “uvas” (*al-`inab*) y cepa (*al-ḥabala*)», vid. al-Dārimī. *Sunan*. Beirut: Dār al-Fikr, s.d., vol. II, p. 118 y n. 184 (*kitāb al-aṣriba*).

17. Cfr. J. P. Monferrer Sala. *‘Abd al-Malik b. Ḥabīb y el Kitāb waṣf al-firdaws. Nueva edición, introducción, traducción, notas e índices*. Granada, 1996, vol. I, p. 96, nº 57. Tesis Doctoral dirigida por la Dr^a C. Castillo Castillo [Inédita].

18. Cfr. al-Tabarī. *Ta`rīj*, vol. I, p. 471.

19. Para el significado de παράδεισος en griego, que no varía del sentido que posee su étimo indoiranio, cfr. H. G. Liddell/R. Scott. *A Greek-English Lexicon*. Compiled by H. G. Liddell and R. Scott. Revised and Augmented throughout by Sir H. S. Jones with the Assistance of R. McKenzie and with the Co-Operation of Many Scholars. With a Supplement. Oxford, 1973⁹ (= 1843), p. 1308; A. Bailly. *Dictionnaire Grec Français*. Rédigé avec le concours de E. Egger. Edition revue par L. Séchan et P. Chantraine. Paris, 1963²⁶, p. 1461; J. H. Moulton/G. Milligan. *The Vocabulary of the Greek Testament*. Illustrated from the Papyri and other non-Literary Sources. Londres, 1963 (= 1930) p. 482; H. Frisk. *Griechisches etymologisches Wörterbuch*. 2 vols. Heidelberg, 1960, vol. II, p. 473; vid. también J.

el significado de «empalizada, jardín, quinta de recreo»²⁰. Idéntico significado adquiere el vocablo en los léxicos siriacos²¹, e incluso en los arameos²², donde *pardaysā* (aram. *par^edes/par^edēsa'*) viene a significar «paraíso, parque, jardín», lo cual coincide con la información que recoge al-Ṭabarī:

الفردوس [...] هو البستان الذي فيه الأعناب [...] الفردوس بستان
بالرومية²³

«*Al-Firdaws* [...] es el huerto que tiene uvas [...] *Al-Firdaws* [significa] “huerto” en *rūmiyya*».

El pasaje aún es corroborado, unos cuatro siglos más tarde, por el gran exegeta damasceno Ibn Qayyim al-ʿĀwziyya²⁴ (m.751/1350):

الفردوس [...] هذا البستان بالرومية [...] هو بالرومية منقول إلى لفظ
العربية²⁵

«*Al-Firdaws* [...] Tal es “el huerto” en *rūmiyya* [...] Es en *rūmiyya* vertido al árabe».

Jeremias. «παράδεισος», en: G. Kittel/G. Friedrich (eds.). *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament (ThWNT)*. 11 vols., 2 de índices. Stuttgart, 1933-78, vol. V, pp. 763-71.

20. Cfr. *EP*, vol. II, p. 459 (L. Gardet); A. Jeffery. *Foreign Vocabulary of the Qurʾān*. Baroda, 1938, pp. 223-4; cfr. además, F. Brown et alii. *The New Brown-Driver-Briggs-Gesenius Hebrew and English Lexicon. With an Appendix Containing the Biblical Aramaic. Coded with Strong's Concordance Numbers*. Massachusetts, 1979, p. 825; también, I. Cornelius. «Paradise Motifs in the “Eschatology” of the Minor Prophets and the Iconography of the Ancient Near East. The Concepts of Fertility, Water, Trees and “Tierfrieden” and Gen 2-3». *Journal of Northwest Semitic Languages*, XIV (1988), p. 42.

21. Cfr. R. Payne Smith. *A Compendious Syriac Dictionary*. Founded upon the Thesaurus Syriacus of R. Payne Smith (Mrs. Margoliouth). Oxford, 1903, p. 458.

22. Cfr. G. H. Dalman. *Aramäisch-neuhebräisches Wörterbuch zu Targum, Talmud und Midrasch*. Frankfurt, 1901, p. 331; M. Jastrow. *A Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi, and the Midrashic Literature*. With an Index of Scriptural Quotations. Jerusalén: Hōreb, s.d. (=Nueva York, 1959²), vol. II, p. 1216; J. Levy. *Wörterbuch über die Talmudim und Midraschim*. Berlín-Viena, 1924, vol. IV, p. 102; L. Koehler/W. Baumgartner. *Hebräisches und aramäisches Lexikon zum Alten Testament*. Leiden, 1974³, vol. III, p. 907; M. Sokoloff. *A Dictionary of Jewish Palestinian Aramaic of the Byzantine Period*. Jerusalén: Bar Ilan University, 1990, p. 444.

23. cfr. al-Ṭabarī. *Yāmiʿ l-bayān fī tafsīr al-Qurʾān*. 03 tomos en 21 vols., Beirut: Dār al-Maʿrifā li-l-Ṭibāʿa wa-l-Našr, 8931/8791³, vol. XVI, p. 92.

24. Sobre este célebre personaje, vid. *EP*, vol. III, pp. 845-6 (H. Laoust).

25. Cfr. Ibn Qayyim al-ʿĀwziyya. *Ḥādīl-arwāḥ ilā bilād al-afrāḥ*. Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, s.d., p. 96.

Es probable, por tanto, que la palabra *rūmiyya*, siempre y cuando aceptemos que el término *rūmī/rūmiyya* puede estar aludiendo a la iglesia siríaca, además de designar al griego del medio bizantino, se emplease para referirse a la variante aramea que se conoce como siríaco, ya que esta era la lengua empleada por el cristianismo²⁶, de donde lo más seguro es que tal interpretación del vocablo *firdaws* procediese no de una lengua (sea arameo o su variedad el siríaco) sino de la labor desarrollada por los círculos exegéticos de la iglesia siríaca²⁷, con lo que podríamos conjeturar que, en algunos contextos, el término *rūmiyya* aludiría al siríaco mientras que *suryāniyya* lo haría al arameo. No obstante, esta posibilidad parece complicarse ante el siguiente fragmento de Ibn Hišām:

والمنحننا [بالسريانية²⁸] محمّد وهو بالرومية البرقليطس²⁹

«*Al-Munaḥamannā* [en *suryāniyya*] es Muḥammad y en *rūmiyya al-Baraqlīus*».

El término *al-Baraqlīus* tiene consigo todas las de ser la transcripción del griego *παράκλητος* debido a que la sílaba final *-u(o)s* refleja la desinencia *-ος*³⁰, que la hace que no coincida del todo con las transcripciones que de la voz ofrecen la literatura

26. Cfr. A. S. Atiya. *A History of Eastern Christianity*. Londres, 1968, pp. 258-9, 299. Para el cristianismo en la Arabia meridional, vid. R. Bell. *The Origin of Islam*, pp. 33-63; W. G. Greenslade. «Origin of Christianity in South Arabia». *Muslim World*, XXI (1931), pp. 177-84; J. W. Hirschberg. «Nestorian Sources of North-Arabian Traditions on the Establishment and Persecution of Christianity in Yemen». *Rockznik Orientalistyczny*, XV (1939-49), pp. 321-38.

27. Cfr. en esta línea, T. Andrae. *Les Origines de l'Islam et le Christianisme*. París, 1955, p. 153 donde cita un pasaje de las Homilias de San Efrén que indican que «las viñas del paraíso» saciaran a los piadosos. La identificación de *al-firdaws* con lo/as viñedos/uvas es uno de los tópicos forjados, con toda seguridad, a partir de las sagas literarias del «Árbol de la Vida/Árbol de la Ciencia/Árbol Prohibido», de características semejantes en las tres religiones monoteístas, en las que las concepciones en torno a si el Árbol del Paraíso era una vid, una higuera u otros árboles como el manzano son comunes tanto en los textos rabínicos, como en la producción exegética cristiana y musulmana, vid. por ejemplo, A. I. Katsh. *Judaism in Islām. Biblical and Talmudic Backgrounds of the Koran and its Commentaries*. Nueva York, 1980³, p. 37, nn. 15-6; B. Heller. «Ginzberg's Legends of the Jews». *Jewish Quarterly Review*, XXIV (1933-34), p. 289. La idea de que en el Paraíso musulmán penden enormes vides llegó a extenderse con rapidez, vid. Ša' rānī. *Muḥaṣṣar Taḍkirat Qurtubī*. Beirut: Dār al-Fikr li-l-Tibā'a wa-l-Naṣr wa-l-Tawzī', s.d., p. 95 donde se nos dice que el tamaño de sus uvas son de doce codos. La tradición de la vid como el Árbol Prohibido del Paraíso se halla, por ejemplo, en el Tratado *Sanhedrín* del *Talmud babilónico* 70a-b, en *Midraš Rab bā* Gn XV,7 y en el *Apocalipsis griego de Baruc* IV,8. El que las uvas sean el fruto del Árbol del Conocimiento aparece, por ejemplo, en Henoc etiópico 32,4, cfr. también al respecto P. Grelot. «La géographie mythique d'Henoch et ses sources orientales». *Revue Biblique*, LXXV (1958), pp. 43, 60.

28. El término es un añadido procedente de otra copia posterior, cfr. Ibn Hišām. *Sīra*, p. 881, n. 1.

29. Cfr. Ibn Hišām, *Sīra*, I, 881.

30. A este problema hemos dedicado unas líneas en otro trabajo, J. P. Monferrer Sala. «Del Paráclito y el anuncio de la venida de Mahoma». *Revista de la Facultad de Humanidades de Jaén. I. Filología*. [En prensa].

rabínica³¹ y las versiones siriacas³², por lo que, a la luz de este fragmento, la designación *rūmiyya* está aludiendo a la lengua griega. Con todo, no debemos descartar del todo que el término *rūmiyya* pudiera haber servido para referirse, también, a la producción literaria de los cristianos de lengua siríaca. Por otro lado, la transcripción *munaḥamannā* pertenece a una radical que es bastante usual en hebreo, arameo judaico y arameo palestinese³³ y, aunque rara, también aparece en siríaco donde *nḥm* significa, generalmente, «despertar, resucitar»³⁴. Bien puede ser que dicha transcripción esté refiriéndose a su homónimo siríaco³⁵, pero no resulta menos probable que lo esté haciendo a *M^enahem*³⁶, documentado en textos arameos de la producción literaria rabínica³⁷.

Podríamos seguir añadiendo más muestras: Geiger, por ejemplo, recoge un fragmento sobre la confusión de lenguas de Babel, donde se añade que antes de que acaeciese tal suceso, la lengua de la gente era *suryāniyya*³⁸; Abū l-‘Alā’ l-Ma‘arrī, pese a tratarse de un fragmento tardío, dice que una vez que Adán fue arrojado del paraíso tuvo por lengua el «siríaco»³⁹ y al-Mas‘ūdī identifica a los *mulūk al-suryāniyyīn* con

31. Cfr. M. Jastrow. *Dictionary of the Targumim...*, vol. II, p. 1241; G. Dalman. *Aramäisch-neuhebräisches...*, p. 337; J. Levy. *Wörterbuch...*, vol. IV, p. 139; H. L. Strack-P. Billerbeck. *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*. 6 vols. Munich, 1922-61, vol. II, pp. 560-2 (cfr. vol. III, p. 776); F. Zorell. *Lexicon Graece Novi Testamenti*. Paris, 1961³, p. 993; J. Behm. «παράκλητος». *ThWNT*, vol. V, p. 804.

32. Cfr. *Biblia Sacra juxta Versionem Simplicem quae dicitur Pschitta*. 3 tomos en 2 vols. Beirut, 1951 *ad locum* sobre los pasajes de Juan; *The Four Gospels in Syriac*. Transcribed from the Sinaitic Palimpsest by R. L. Bensley, J. R. Harris and F. C. Burkitt. With an Introduction by A. Smith Lewis. Cambridge, 1894, pp. 292, 293, 296; J. Behm. «παράκλητος». *ThWNT*, vol. V, p. 804.

33. Cfr. F. Brown et alii. *Lexicon*, pp. 636-7; M. Jastrow. *Dictionary of the Targumim...*, vol. II, pp. 895; G. H. Dalman. *Aramäisch-neuhebräisches...*, p. 255; J. Levy. *Wörterbuch...*, vol. III, pp. 370-1; M. Sokoloff. *Jewish Palestinian Aramaic*, p. 346; J. Behm. «παράκλητος». *ThWNT*, vol. V, p. 804.

34. Cfr. R. Payne Smith. *Compendious Syriac*, p. 335; J. Behm. «παράκλητος». *ThWNT*, vol. V, p. 804; *vid. al respecto*, D. S. Margoliouth. «Old and New Testaments in Muhammadanism». En J. Hastings. *Encyclopaedia of Religion and Ethics*. 13 vols. Edimburgo, 1917, vol. IX, p. 481 y T. Fahd. *La divination arabe. Études religieuses, sociologiques et folkloriques sur le milieu natif de l'Islam*. Leiden, 1966, p. 86, n. 6.

35. Así aparece documentado por la traducción siríaca-palestinese de los Evangelios, cfr. A. S. Lewis/M. Dunlop. *The Palestinian Syriac Lectionary of the Gospels*. Reedited from two Sinai Mss and from P. de Lagarde's Editon of the *Evangeliarium Hierosolimitanum*. Londres, 1899, p. 187. Para Wellhausen y Horovitz el término es una traducción árabe literal a partir de una palabra cristiano-palestinese (melquita), *vid. J. Wellhausen*. «Zum Koran». *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft*, 67 (1913), p. 630; J. Horovitz. «Zur Muhammedlegende». *Der Islam*, V (1914), p. 49.

36. Cfr. V. Sadek. «Der Mythus vom Messias, dem Sohne Josephus». *Archiv Orientalní*, 33 (1965), p. 39.

37. Cfr. M. Jastrow. *Dictionary of the Targumim...*, vol. II, p. 895.

38. Cfr. A. Geiger. *Was hat Mohammed aus dem Judenthume aufgenommen?*. Osnabrück, 1971 (= Leipzig, 1902 = Bonn, 1833), p. 116; cfr. otro empleo del término en un contexto idéntico en p. 152 *infra*.

39. Cfr. M. Asín Palacios. *La escatología musulmana en la Divina Comedia seguida de Historia y crítica de una polémica*. Madrid, 1984⁴ (= Madrid-Granada, 1943), p. 98.

los nabateos (*nabat*)⁴⁰, pero no creemos que sea necesario traer más ejemplos a colación.

Todas estas secuencias, por tanto, nos llevan a pensar que lo más lógico es que el tecnicismo *suryāniyya* se trate, en función de los contextos, bien de hebreo, bien de algún dialecto arameo distinto del siríaco, ya que los fragmentos aluden a una serie de personajes y situaciones que empujan a tal identificación⁴¹.

Puesto que el término *yahūdiyya*, más que una lengua que designase al hebreo o al arameo, parecía aludir a un «dialecto» o a una «jerga» del árabe⁴² y la expresión *al-ibrāniyya* parece que -además de ser entendida, en contextos evidentes como los arriba mencionados, como la lengua hebrea- señalaba a una variedad del árabe escrito con caracteres hebreos⁴³ y si a esto sumamos que Newby, quien viene trabajando en la reconstrucción de los fragmentos perdidos de Ibn Ishāq, al analizar la naturaleza y estructura de la obra y sus elementos constitutivos, ha señalado el carácter bilingüe que tenían los judíos árabes durante la época de Mahoma, que hablaban árabe y hebreo/arameo⁴⁴, todo parece indicar que, efectivamente, la posibilidad de que se trate del siríaco empieza a ser remota, ya que como podemos apreciar el término *suryāniyya* aparece siempre ligado a «contextos judíos», donde se le confiere al término una buena dosis de antigüedad y, en cambio, no aparece en fragmentos arcaicos (*early Islam*) donde se pueda certificar con claridad que alude a la variante aramea conocida como siríaco⁴⁵: es más, es a esta última a la que, casi con toda seguridad, debe referirse el término *rūmiyya* en el fragmento exegético de al-Ṭabarī que acabamos de reproducir un poco más arriba.

40. Cfr. Al-Mas'ūdī. *Murūy al-dahab*. 4 vols. Ed. Qāsim al-Šamā'ī l-Rufā'ī. Beirut: Dār al-Qalam, 1408/1989, vol. I, p. 194 y n. 1.

41. Sobre las variantes del arameo, *vid.* por ejemplo: S. Moscati *et alii*. *An Introduction to the Comparative Grammar of the Semitic Languages*. Phonology and Morphology. Wiesbaden, 1980³, pp. 10-3.

42. Cfr. G. D. Newby. «Observations about an Early Judaeo-Arabic». *Jewish Quarterly Review*, LXI (1970-1), pp. 219, 220 y 221.

43. Cfr. C. Adang. *Muslim Writers on Judaism and the Hebrew Bible. From Ibn Rabban to Ibn 'Hazm*. Leiden-Nueva York-Colonia, 1996, p. 6.

44. Cfr. G.D. Newby. «The Sīrah as a Source for Arabian Jewish History: Problems and Perspectives». *Jerusalem Studies in Arabic and Islam (JSAI)*, 7 (1986), p. 130; también M. Gil. «The Origin of the Jews of Yathrib». *JSAI*, 4 (1984), pp. 218-9. Para la situación lingüística, en los siglos inmediatamente anteriores a la llegada del Islam, en la *Yazīrat al-'Arab*, *cfr.* la breves pero excelentes páginas que dedicó A. F. L. Beeston. «Languages in Pre-Islamic Arabia». *Arabica*, XXVIII (1981), pp. 178-86

45. Incluso resulta difícil saber a qué lengua se refiere en un fragmento de Ibn Kaṭīr (m. 1371) -máxime cuando vivió en una ciudad, como era Damasco, donde había una fuerte comunidad siríaca- en el que Dios dice a Jesús: «toma el Libro con fuerza [y] explica[selo] a la gente [que habla] *suryāniyya*» *خذ الكتاب بقوة* (فسر لأهل السريانية) *cfr.* Ibn Kaṭīr. *Qiṣaṣ al-anbiyā'*. Ed. Fayṣal 'Isā l-Bābī l-Ḥalabī. El Cairo: Dār Iḥyā' l-Kutub al-'Arabiyya, 1336/1918, p. 510.

Así las cosas, si el término *'ibrāniyya* tanto puede aludir al hebreo como a una variedad de árabe aljamiado y *rūmiyya*, además de al griego, podía indicar en ciertos contextos el siríaco, no nos queda otra alternativa que, por lo menos, considerar que el tecnicismo *suryāniyya* se emplease para designar al arameo de una forma global.

La idea no sólo no parece descabellada en función de los fragmentos que hemos aportado, sino porque, además, el término se sitúa dentro de toda una «tradicón» donde éste ha sufrido un proceso al que podríamos calificar de «sinecdonización», es decir, en el que se ha recurrido a la fórmula *pars pro toto*. Así parece indicarlo 2 Mac 15,36 (LXX⁴⁶) en la glosa aclaratoria, Ἀδάρ λέγεται τῆ Συριακῆ φωνῆ («*Adar* se dice en voz siríaca»): en realidad, el *Adar* (hebreo/ arameo: *'Adar*; del babilonio *a(d)-daru*, «el nuboso/nublado/encapotado») arameo empleado en las LXX se está refiriendo, tal como lo certifica el versículo, al decimosegundo mes del calendario judío⁴⁷, error en el que cae, asimismo, la traducción de la *Vulgata* (*Adar quod dicitur voce syriaca*)⁴⁸. Pero más claro aún es, si cabe, el ejemplo que nos ofrece Dn 2,4 donde el texto arameo masorético⁴⁹ señala: *wa-y^edab b^erū ha-kaš'd-dīm la-melek 'aramūt* («y los caldeos dijeron al rey en arameo») cuyo adverbio *'aramūt*⁵⁰ lo traducen las LXX por el adverbio Συριστί y la *Vulgata* por *syriace*; en cambio, *Peši.,tta* lo traduce correctamente por *aramāyit* («en arameo») ⁵¹, situación que se reproduce idénticamente en 2 Re 18,26; 2 Esd 4,8 e Is 36,11. También Estrabón⁵² se hacía eco de todo ello: οἱ δὲ τοὺς Σύρους ἀρίμους δέχονται οὖς νῦν Ἀραμαίους λέγουσι («Algunos entienden que los sirios son los arameos, los cuales son ahora llamados arameos») y Flavio Josefo nos documenta este mismo uso cuando especifica:

46. Cfr. *Septuaginta*. Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes edidit Alfred Rahlfs. Duo volumina in uno. Stuttgart, 1979 (= Atenas, 1935).

47. Sobre los meses lunares judíos y sus precedentes, cfr. las deliciosas páginas que escribiera J. V. Schiaparelli. *La astronomía en el Antiguo Testamento*. Trad. del italiano por R. Resta. Madrid, 1969², pp. 98-108.

48. Cfr. *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Versionem*. Adiuvantibus B. Fischer O. S. B., I. Gribomont O. S. B., M. F. D. Sparks, W. Thiele. Recensuit et brevi apparatu instruxit R. Weber O. S. B. 2 vols. Stuttgart, 1969; cfr. *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*. Nova Editio. Logicis partitionibus aliisque subsidiis ornata a A. Colunga, O. P. et L. Turrado. Madrid, 1985⁷.

49. R. Kittel et alii. *Tôrâ Nebî 'îm û-Ketûbîm*. *Biblia Sacra Hebraica Stuttgartensia*. Editio Funditus Renovata. Textum Masoreticum curavit H. P. Rüger. Masoram Elaboravit G. E. Weil. Stuttgart, 1984².

50. Empleado por S. Jerónimo para denominar al arameo bíblico, cfr. M.-L. Aldrey Pereira. o.f.m.. *Pensamiento Sumerio-Akkadico*. Madrid, 1953, vol. I, p. 64 §4.

51. *Biblia Sacra iuxta Versionem Simplicem quae dicitur Pschitta*. 3 tomos en 2 vols. Beirut, 1961. [La división de versículos se efectúa con caracteres *strangelā*]; cfr. *Ktābā Qad d'ēšā*. Damasco: Syrian Patriarchate of Antioch and all the East, 1991.

52. Vid. Estrabón. *The Geography of Strabo*. With an English Translation by H. L. Jones. Cambridge-Londres, 1970 (= 1929), vol. XIII, p. 4,6 (C627) (176-7); cfr. dentro del enfoque geopolítico que imprime a su trabajo, L. R. Shehadeh. «The name of Syria in ancient and modern usage». *al-Qan.,tara*, XV (1994), pp. 287-8.

'Αραμαίους δὲ 'Αραμος ἔσχεν οὐδ' Ἑλληνες Σύρους προσαγορεύουσιν («los griegos llaman sirios a los arameos»)»⁵³, lo cual da buena cuenta -a la par que evidencia- del empleo que se hacía del tecnicismo, uso que también aparece atestiguado al mismo tiempo por Diodoro, Jenofonte, Eusebio y Beroso, entre otros⁵⁴. Línea en la que se sitúa, asimismo, la literatura midrásica, que identifica al arameo bíblico con el siríaco⁵⁵.

Este empleo que, cuando menos la producción literaria árabe del período conocido como *early Islam*, hace del tecnicismo *suryāniyya* se enmarca, pues, dentro de toda una tendencia general aclimatada en la zona desde varios siglos atrás. Pero, además, es casi seguro que los árabes también se sirvieron de dicho tecnicismo para referirse al siríaco por la sola y sencilla razón de que no se distinguía entre los distintos dialectos arameos que en aquel entonces aún se hablaban: arameo judeo-palestinense, arameo samaritano, arameo cristiano-palestinense, arameo babilónico, mandeo y siríaco. Por todo lo cual, parece que lo más acertado sea traducir la voz *suryāniyya* por «arameo», salvo en aquellos contextos donde se pueda precisar y afinar mucho más.

53. Cfr. Josephus. *Jewish Antiquities*. With an English Translation by H. St. Thackeray. Cambridge (Massachusetts)/Londres, 1978-81 (= 1930-65) vol. I, §114 (70-1).

54. Cfr. M.-L. Aldrey Pereira, o.f.m. *Pensamiento Sumerio-Akkadico*, vol. I, p. 474. Para los pasajes de Jenofonte, cfr. F. G. Stvrz. *Lexicon Xenophontevm*. Hildesheim, 1964, vol. IV, pp. 201-2.

55. Cfr., por ejemplo *Midraš Rab bā* Gn LXXIV, 14.